

Cierto que aun mezcla el poeta—sin lograr mezclarlos bien—los conceptos internos con los elementos e imágenes objetivos:

«La vida se deshace sin sentido
y son flechas de Dios mis pensamientos;
sé la historia del árbol y del río...».

(Flor de muerte, pág. 20).

Pero, ya la flecha está en el arco, y el más escondido sentimiento en la herida punta de la intención. Es cosa de que el poeta cierre bien los ojos, y mire y mire hacia dentro, largamente, a través de las inquietas brumas interiores. Verá después con más claridad las imágenes múltiples del gran panorama, y extraerá al mismo tiempo del fondo del propio ser los zumos perdurables que embellecerán de vida y sinceridad, su poesía.

Creemos que este nuevo libro de Carlos René Correa, es el verdadero punto lírico de partida en su gran viaje por dentro y por fuera de sí mismo.—GUILLERMO KOENENKAMPF.

 <https://doi.org/10.29393/At208-16DRAM10016>

DOS RAZAS A TRAVÉS DE SUS REFRANES, de *Benedicto Chuaqui*

He aquí un libro de singular importancia.

Los refraneros son el arca sagrada de la sabiduría popular.

La ciencia infusa de la experiencia, definida por la pícara inteligencia del pueblo.

Los refranes son las flores del idioma que brotan en la orilla del camino de una cultura.

Los refranes tienen como un reflejo del cielo de la patria, un aroma de la tierra nativa y un aleteo del espíritu vital de una raza.

Espurgad el maravilloso libro de don Miguel de Cervantes

Saavedra, de todos sus refranes, y quedará un páramo árido, un esqueleto sin vida, y un armazón sin jugo.

Los refranes, son los monumentos milenarios que dan ranciedad a una cultura y hacen idioma a un idioma.

El señor Benedicto Chuaqui ha realizado esta labor de paciencia, de amor a la cultura y de respeto al pasado, recogiendo los refranes almacenados en los archivos, clasificados, clavados como mariposas sin vida, y los ha oreado lanzándolos al aire puro de la calle para vivificarlos.

El tesoro oculto del refranero arábigo y español, en el libro de Benedicto Chuaqui, sale orondo y ufano, con toda su policromía y justeza de decires haciendo empalidecer a esos otros libros, llenos de oropel, que más que un deseo de acrecentar la cultura patria, obedecen al inocente prurito de escribir un libro.

Benedicto Chuaqui, es un escritor de línea recta ascendente.

Cuenta en el prólogo de su obra que en su infancia se enamoró de Simbad el Marino, el verdadero ente que aparece en «Las Mil y una Noches». El aventurero que no se cansa nunca de buscar acontecimientos portentosos, que reniega de las aventuras cuando está en ellas, pero que vuelve a emprenderlas cuando ha salido victorioso y podría reposar en paz.

En el gremio de la literatura nacional Benedicto Chuaqui es así:

Meses y meses se enfrasca en la ardua y difícil tarea de rebuscar los refranes arábigos y castellanos. La ardua tarea le cansa y le fatiga. Trata de abandonarla, pero el acicate de la cultura le anima hasta coronar su obra.

Una vez puesta la palabra fin, vuelve otra vez al trabajo de sabiduría y de paciencia, e inicia otra labor.

Siguiendo la línea impuesta por su inteligencia, después de este estudio comparado de la paremiología árabe-española ya nos promete otros tomos basados en el rico vergel de los cuen-

tos árabes y del folklore arábigo. En «Dos razas a través de sus refranes», el escritor Benedicto Chuaqui ha hecho un estudio del refranero árabe en comparación con el refranero castellano.

En el prólogo de su obra nos dice aclarativamente:

«El refrán también suele ser arma de doble filo. En muchas ocasiones hay más de una intención en él. Y entonces viene a ser como una bomba de picardía y maliciosas alternativas que tienen su ámbito de repercusión, tanto en la intención que lleva infiltrado, como en la manera de interpretarse. Con frecuencia, conociendo la mentalidad de ambas razas y su manera de reaccionar frente a la vida, el autor ha podido darse cuenta que el dicho árabe aparece ingenuo y sin la vivacidad aguda del español. Pero esta apreciación puede pecar de apresurada, pues ello no es otra cosa que su manera de exteriorizarse, de acuerdo con el ambiente, el carácter y el clima, factores que intervienen en alto grado en la plasticidad espiritual de un pueblo.

«El español: vehemente, explosivo, y si se quiere, alborotador. El árabe, gusta del oasis y sus deleites, pero no olvida que hay un desierto y una soledad sin término. Y, probablemente, es de este último aspecto de donde proviene su inclinación al sueño. Es una especie de mística y de contemplación. Romanticismo que no se nutre de bulliciosa agitación humana, sino de soledad que induce al recogimiento. Es posible que a veces el refrán árabe carezca de ese chispazo que surge del choque de las ideas, aunque en ocasiones gane en hondura».

Para terminar estos ligeros comentarios citaremos algunos de los refranes recogidos en este volumen.

La primera frase es el refrán árabe, las que le siguen son los refranes castellanos:

«Cuando se harta el indigente muere.

Poco dura la alegría en casa del pobre.

Quien bien te hará, o se te irá o se te morirá».

«Desdichado aquel cuya enfermedad es su mujer, pues morirá de su mal.

Más amarga es que la muerte la mujer mala.

Si te casaste y la erraste, sólo la muerte puede remediarte».

El que se convierte en oveja, lo devora el lobo.
Haceos de miel y te comerán las moscas».

«La promesa no colma ningún estómago hambriento.
Las esperanzas mantienen pero no engordan...
Con las buenas palabras nadie come».

«Dios crea el gusano y le proporciona el sustento.

Quien da que nacer da que comer.

Las avechitas del campo, tienen a Dios por su proveedor y dispensero».

«La guerra con anteojos es fácil.
Hablar de la guerra y estar fuera de ella.
Dulce es la guerra para el que no anda en ella.
Ver los toros desde una ventana».

Hemos cerrado esta lista, con estos refranes arábigos y castellanos de tanta actualidad en el día de hoy, en que todos somos estrategas de las guerras lejanas y cercanas.

Escritor: en el libro de Benedicto Chuaqui encontrarás muchas piedras preciosas para engarzar en las prosas de tus libros.

Lector: lee el libro de Benedicto Chuaqui y vestirás tus conversaciones con la riqueza de los refranes populares, testimonio siembre de cultura y de ingenio.—AMICHATIS.